

## LAS METAFORAS DEL PENSAMIENTO: La Potière jalouse de Claude Lévi-Strauss

---

Juan Carlos Godenzzi

¿Qué puede haber en común entre la alfarería, los celos conyugales y un pájaro que come insectos? Nada invita de primera intención a fijar una relación. Sin embargo, los mitos Jívaro establecen una estrecha conexión entre tales dominios. Es que, nos dice Lévi-Strauss, el pensamiento popular se las arregla siempre para descubrir analogías y equivalencias simbólicas que son del orden de la metáfora.

En *La Alfarera celosa* (Plon. París, 1985. 315 pp.), Lévi-Strauss se ocupa de los mitos indígenas de las dos Américas. A través de ellos intenta resolver tres problemas: Uno, de orden etnográfico, sobre las analogías de los mitos indígenas americanos; otro, concerniente a la lógica de los mitos, sobre el lazo común que se establece entre términos heterogéneos; y otro, finalmente, sobre la relación entre pensamiento mítico en general y significación.

Detengámonos sucesivamente en cada una de estas problemáticas.

### ANALOGIAS

Los indios Jívaro, antes famosos reductores de cabezas y que continúan viviendo al pie oriental de los Andes, entre el Perú



y el Ecuador, cuentan el siguiente mito: Antiguamente, el Sol y la Luna eran hermanos y vivían en la tierra, teniendo una misma morada y una misma mujer. A la mujer, llamada Chotacabras, le gustaba que Sol la abrazara y calentara; pero rehuía el contacto con Luna cuyo cuerpo era demasiado frío. Sol aprovechó esta diferencia para burlarse. Luna se ofendió, subió al cielo con la ayuda de una enredadera y eclipsó a Sol. Chotacabras, viéndose abandonada por sus dos maridos, decidió ir al encuentro de Luna llevando una canasta llena de arcilla con la que las mujeres hacen la alfarería. Luna la vio y, para librarse de ella, cortó la enredadera que unía los dos mundos. Chotacabras cayó con su canasta y la arcilla se esparció sobre la tierra. Chotacabras se transformó en el pájaro de ese nombre (ave trepadora que come insectos y de pico muy hendido). Más tarde, Sol subió también al cielo ayudándose de otra enredadera; pero Luna siguió escapándose de él. Es por eso que no se ve el Sol sino de día, y la Luna solamente durante la noche.

Existen muchas otras versiones de este mito. En unos el sol no figura; en otros se habla de calabazas en vez de arcilla; en otros es el cuerpo mismo de la mujer que, al caer, se transforma en buena arcilla. Muchas variantes del mito del Chotacabras pueden ser encontradas en los otros grupos étnicos subandinos; pero también, con transformaciones e inversiones, en los grupos de América del Norte. Lévi-Strauss vuelve a afirmar la tesis, ya defendida en *Mythologiques*, según la cual la mitología de todo el continente americano es *una*. Así, en lo que se refiere a la fauna, todos los motivos encontrados en los mitos sudamericanos pueden volver a ser encontrados en América del Norte. Una posible explicación sería el de postular que el hombre de las dos Américas cohabitaba antiguamente con una misma fauna, ahora ya exterminada. En el estado actual de conocimientos, el poblamiento de América remonta a 30 ó 40 mil años. Si los hombres entraron por la tierra firme que unía Asia y América, eso no quiere decir que los movimientos se han hecho siempre de norte a sur. Movimientos de retorno han podido producirse, renovándose así los contactos.

Los Menomini, Omaha, Dakota y Cherokee, en América del Norte, ven en el chotacabras un presagio de peligro o de *muerte*; igualmente los grupos étnicos sudamericanos establecen un lazo entre el chotacabras y la muerte. Todos asocian también el cho-



tacabras (o alguna de sus variantes, como el halcón) con la avidez, la glotonería y la envidia. Otro motivo común es el del *estallido*: en los mitos sudamericanos el chotacabras revienta de risa y hace reventar las piedras con cuyos pedazos bombardea a sus adversarios; en los de América del Norte, el chotacabras hace reventar una gran roca (el origen de todas las piedras en el mundo, según una versión) y lo hace reventando él mismo, pero por otro orificio corporal: en lugar de reír, se tira pedos.

El tema de la avidez oral y la retención anal se expresa en la correlación y oposición del *chotacabras* y el *perezoso* (mamífero desdentado, herbívoro, de movimientos lentos y que para bajar de los árboles se deja caer hecho una bola). Mientras el chotacabras connota la avidez oral y la incontinencia anal (pedos, defecación), el perezoso, que consume sólo muy pocas especies vegetales y cuyo ciclo digestivo dura hasta 8 ó 10 días, connota la retención anal. A estos animales también van asociadas algunas actividades técnicas: el chotacabras está al origen de la *alfarería*; el perezoso está más bien del lado del *tejido*. Considerando que los grupos étnicos de América del Sur otorgan un valor social y moral al control de las funciones de eliminación, es comprensible que el perezoso aparezca como modelo cultural y que se le atribuya una competencia particular en el refinado arte del tejido.

Si se tiene en cuenta la mala regulación térmica de la fisiología del perezoso, y por tanto la restricción de su hábitat sólo a las regiones ecuatoriales y tropicales, no podemos esperar encontrar el perezoso en América del Norte. ¿Quién asume entonces su función semántica? Pues, un pueblo de enanos, habitantes del mundo subterráneo y desprovistos de ano; a menudo son asimilados a armadillos. Este motivo es muy frecuente en América del Norte; pero no está ausente en América del Sur.

El contexto cósmico proyectado por estos mitos es el de un universo con tres pisos: un mundo encima del humano, representado por la fauna que vive en los árboles; y otro por debajo del humano, representado por un pueblo de enanos. El tipo de relación sería el siguiente: los enanos son a los humanos como los humanos son a la fauna arborícola. De ahí la extrema atención que se presta a los datos empíricos de esta fauna para utilizarlos como elementos de un vocabulario y de una gramática de la comunicación entre estos pisos superpuestos.

Otra correlación y oposición notable es la que se da entre el



*perezoso* y el *mono aullador* (de cola prensil y con el hueso hioides grande y hueco que le permite lanzar sonidos que se oyen a gran distancia). Mientras que el perezoso tiene el privilegio de la retención anal (defeca a *corta distancia del suelo y lentamente*), el mono aullador hace sus excrementos a *todo momento* y los deja caer *desde arriba* de los árboles.

Otro motivo que aparece con frecuencia es el de los *meteoros y cometas* en estrecha relación con los celos y los excrementos. En un mito de los Tacana, un joven Perezoso explica a su madre que si él hiciera sus necesidades desde lo alto de un árbol, sus excrementos golpearían el suelo como un cometa y los habitantes de la tierra perecerían. Un mito de los Machigenga cuenta que el héroe sospecha una intriga entre su mujer y su hijo en una mujer anterior. El héroe parte de viaje para buscar una mujer a su hijo, pero es víctima de unos antropófagos que le arrancan las entrañas. Sin embargo, logra escaparse. Mientras tanto, la mujer infiel preparaba un veneno destinado a su marido. De regreso, el hombre suplica en vano que le sirvan tubérculos, pulpa de calabaza y algodón hilado para que le sirvan de vísceras. Furioso de no ser escuchado, destruyó el jardín, tomó una caña, la golpeó contra una piedra y la inflamó. Se hizo una cola y se transformó en cometa. En mitos de América del Norte, un hombre furioso y celoso arroja a su mujer a un hueco profundo, como si fueran sus excrementos. La mujer cae envuelta de luz como un cometa. Excrementos, cometas y celos tienen en común un proceso de separación, división, despedazamiento.

La noción de *tubo* o caña es ilustrada en América del Sur por la sarbacana; en América del Norte, por la pipa. Se construye un campo semántico de tubos naturales y de sus orificios: boca, nariz, orejas, vagina, ano. Tomados aparte, cada uno es apto para llenar tres funciones: abierto, cerrado, y en este último caso abierto para absorber o para evacuar. De toda esta posible combinatoria los mitos considerados por Lévi-Strauss no ilustran más que algunos estados.

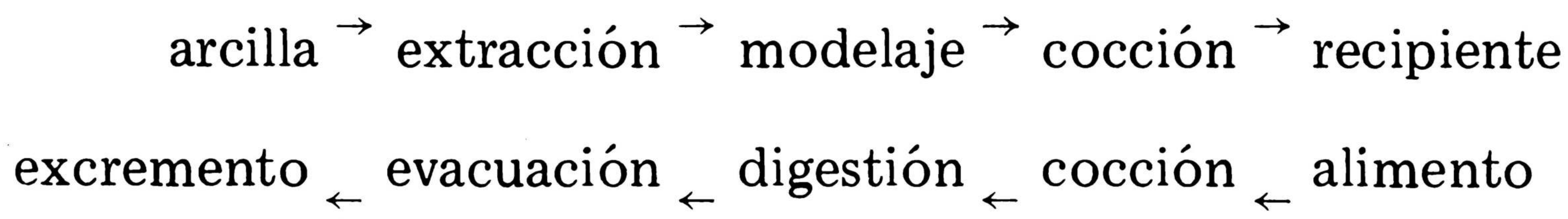
## LOGICA DE LOS MITOS

Todo mito, nos dice Lévi-Strauss, plantea un problema y lo trata mostrando que es análogo a otros problemas; o bien, el mito trata simultáneamente varios problemas mostrando que son



análogos entre ellos. El mito es un sistema de operaciones lógicas definidas por el método del “es cuando...” o del “es como...”.

La reflexión mítica opera con varios códigos y estableciendo ecuaciones. En los mitos considerados, la arcilla y los excrementos coinciden como punto de partida y punto de llegada de dos ciclos respectivamente técnico y fisiológico. La arcilla, en primer lugar extraída, luego moldeada, finalmente puesta a cocer, llega a ser un recipiente destinado a recibir un contenido: el alimento. Y éste sigue el mismo recorrido en sentido inverso, en primer lugar colocado en un recipiente de tierra, luego puesto a cocer, enseguida elaborado al interior del cuerpo por la digestión, finalmente evacuado bajo forma de excremento. Tendríamos así el siguiente esquema (p. 232):



En este caso: como en otros, se da una dialéctica de lo interno y de lo externo: en concordancia con los excrementos *contenidos* en el cuerpo, la arcilla sirve para modelar las vasijas *que contienen* un alimento que será *contenido* en el cuerpo antes que éste termine por dejar de ser el *que contiene* los excrementos. Un modelo viene a la cabeza de Lévi-Strauss, el de la botella de Klein: de *extrínseca* al principio, la botella en forma de tubo llega a ser *intrínseca*; lo que servía *para contener* llega a ser *contenido*.

Encontramos esta misma imagen en la relación de la mujer y la alfarería: la mujer, causa eficiente de la alfarería, se convierte en su producto. La relación *metonímica* entre la mujer y la vasija se convierte en relación *metafórica*.

## PENSAMIENTO MITICO Y SIGNIFICACION

Lévi-Strauss nos dice que Freud y Max Müller han cometido un error al haber querido descifrar los mitos utilizando un código único y exclusivo (Freud, el psico-orgánico; Müller, el astronómico), cuando en realidad la naturaleza del mito es justamente el de emplear siempre varios códigos, surgiendo entre ellos reglas de conversión.



El hecho de que el mito recurra siempre a diferentes códigos no quiere decir, sin embargo, que todos los códigos repertoriados deban estar presentes en todos los mitos. Lévi-Strauss ha concentrado su atención sobre una familia de mitos donde el código psico-orgánico se relaciona con el código tecnológico, zoológico y cosmológico; pero esto no significa que otros mitos no puedan recurrir a códigos diferentes.

Al considerar que la serpiente puede tomar en los mitos una connotación masculina o femenina, Freud afirma: 'Eso no quiere decir sin embargo que el símbolo tiene dos significaciones; es solamente empleado en el sentido inverso'. Igualmente al hablar de los sueños, Freud nos dice que es frecuente encontrar procesos de transformación, cambio en el contrario, inversión de las relaciones. Freud, afirma Lévi-Strauss, posee un don al más alto nivel: pensar a la manera de los mitos.

El pensamiento mítico consiste en un conjunto de reglas destinadas a volver coherentes los elementos presentados como incompatibles o contradictorios. Estableciendo una transferencia de sentido entre códigos, reconstituye un campo semántico común. El pensamiento analítico ("pensamiento domesticado") intenta subdividir el campo semántico; el pensamiento mítico ("pensamiento salvaje"), sin oponerse a la razón analítica, busca la aprehensión de una estructura global de significación.

¿Qué hacemos cuando se nos presenta un problema de significación al definir una palabra? Recurrimos a las palabras que le preceden o le siguen (cadena sintagmática) y a aquellas que habrían podido reemplazarla para ofrecer la misma idea (conjunto paradigmático). Estas mismas operaciones, sólo que en unidades semánticas más amplias, se ponen en obra en los mitos.

Lévi-Strauss concluye diciéndonos que el pensamiento mítico, surgido del fondo de los tiempos, nos revela bajo una forma maciza, concreta y metafórica algunos de los mecanismos a los cuales está sometido el ejercicio del pensamiento.

En suma, este libro lleno de fantasía y de rigor constituye un aporte valioso para la comprensión de la mitología indígena del continente americano, así como del pensamiento simbólico en general. Muchas perspectivas prometedoras quedan abiertas para la comprensión y valoración de los procedimientos y mecanismos del pensamiento popular tan marcado igualmente por la analogía y la metáfora.